

# Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid

por J. VILA VALENTI

El pasado año 1976 se cumplió el primer centenario de la constitución de la Sociedad Geográfica de Madrid. La REVISTA DE GEOGRAFÍA no ha querido que pasase este aniversario sin recordar al grupo de hombres que, en el último cuarto del siglo XIX, alentaron y realizaron buena parte de los más interesantes trabajos de la Geografía española. Tanto más cuanto que, por otra parte, constituyeron una excepción, ya que hasta bien entrada nuestra centuria el cultivo de las disciplinas geográficas fue, en España, harto menguado.

Como evocación de estos hombres —y también como un inicio de análisis, desde la perspectiva actual, de sus realizaciones y proyectos— hemos creído adecuado publicar a continuación el texto de la conferencia que el profesor Vilá Valentí pronunció en Madrid, el 18 de diciembre de 1976, en la sede de la propia Sociedad, clausurando el cursillo organizado precisamente con motivo de la celebración de su centenario. Agradecemos asimismo la autorización concedida por la Junta de la Sociedad para efectuar la presente publicación.\*

\* \* \*

Nos ha parecido interesante evocar, en la presente ocasión, la época y el ambiente en que se constituyó la Sociedad Geográfica de Madrid. Limitando con más exactitud el contenido de nuestro trabajo, quisiéramos ceñirnos al estado de la Geografía en España en los decenios que precedieron a la constitución de la Sociedad y a indagar lo que pudo representar su aparición, allá por el año 1876. De esta manera, no sólo aportaremos unos hechos sino que, además, quizá puedan surgir unos significados.

Evidentemente es forzoso, por este camino, aludir a aquellos hombres y a aquellas instituciones que han tenido relación en España con el desarrollo de la Geografía, en el período previo al hecho considerado, y que aparecen ligados, ya en los años inmediatos, a la formación de la Sociedad Geográfica de Madrid. De acuerdo con los objetivos primordiales que nos hemos trazado —evocar una época, unos hombres y unas instituciones, por un lado; buscar unos significados, por el otro—, parece oportuno dividir nuestra exposición en dos grandes apar-

\* Nota del Consejo de Redacción.

tados: el primero, acerca del desarrollo de la Geografía a lo largo de los decenios anteriores a la fundación de la Sociedad; el segundo, acerca del hecho mismo de su fundación, de quienes la crearon y de los objetivos que ellos perseguían.

## I. CUARENTA AÑOS DE GEOGRAFÍA: DE MADUZ Y COELLO A LAS INSTITUCIONES OFICIALES

Las figuras de Pascual Madoz y Francisco Coello pueden representar perfectamente el inicio de un desarrollo de la Geografía en el siglo XIX español. Es un lento desarrollo, en verdad, que necesita varios decenios y que queda demasiado concretado en unos esfuerzos personales.

A partir de finales del sexto decenio, en cambio, empiezan a surgir unas instituciones oficiales que van a representar unas aportaciones públicas —de datos estadísticos o realizaciones cartográficas— imprescindibles para el quehacer geográfico.

Por ello podemos articular estos cuarenta años de Geografía, desde mediados del cuarto decenio del siglo pasado a mediados del octavo, en dos períodos: 1) una primera fase alrededor de unas determinadas personalidades, entre las que sin duda destacan los nombres ya señalados de Madoz y Coello; 2) una segunda fase alrededor de unas instituciones parageográficas, diríamos; unas determinadas instituciones, claro está, animadas también por unos nombres concretos. La Sociedad Geográfica de Madrid aparecerá como remate de este período de geógrafos y cartógrafos aislados y de nacies instituciones parageográficas.

### 1. Geógrafos y cartógrafos

PASCUAL MADUZ E IBÁÑEZ (1806-1870) fue un apasionado de todos aquellos datos —históricos, descriptivos, estadísticos— que definían lugares y pueblos, ciudades y regiones. Su orientación técnica y estadística parece arrancar, por lo menos en parte, de su estancia en Francia, a principios del cuarto decenio de la pasada centuria. Su gran pasión fue probablemente la política, pero no la concebía sin el conocimiento previo de numerosos datos geográficos. Suponemos que Pascual Madoz hubiera suscrito plenamente la idea de que la Geografía era la gran auxiliar de la Política.

Hagamos un apartado acerca de este punto, que podríamos formularlo así: *Geographia ancilla Reipublicae*. ¿La Geografía al servicio de la Administración, de la Política? Nos parece que Madoz hubiera asentido plenamente. En el fondo, la idea no tenía nada de nueva ni tan siquiera de reciente. Más bien responde a una larga tradición, por lo menos de casi veinte siglos, quizá tan antigua como la misma Geografía. Estrabón la había formulado ya, a principios de nuestra Era, con toda claridad: «... la Geografía está esencialmente orientada hacia las necesidades de la vida política», escribe en su *Geografía* (I, 1, 15); «... está claro que la Geografía toda está orientada hacia la práctica del gobierno», añade en el mismo apartado, un poco más adelante (1).

(1) STRABON: *Géographie*, tomo I, 1.ª parte, París, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1969, pp. 77-78.

En definitiva, constituye esta línea una de las utilidades de la Geografía, disciplina útil si la hay. Con ello sigue Madoz, por otra parte, una tradición muy española, en la que se entronca Geografía, Cartografía y Administración, como señaló ya Gonzalo de Reparaz (2): es la tradición de las *Relaciones topográficas o geográficas* de Felipe II y de todo el gran aparato administrativo de los Austrias en su mejor época, que en el XVIII vuelve a apuntar con el intento del *Diccionario geográfico* de la Academia de la Historia y con las encuestas de Tomás López para la confección de sus mapas.

En todo caso deberíamos subrayar el entusiasmo que Madoz desplegó en la empresa. Ya antes de la preparación de su famoso *Diccionario* había colaborado en una obra semejante, aunque de menor ambición, el *Diccionario Geográfico Universal* de Antonio Bergnes de las Casas (3) y en la traducción y ampliación de la *Statistique de l'Espagne* de Moreau de Jonnes (4). Pero su obra cumbre es evidentemente el *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España*, publicado, como es sabido, de 1845 a 1850, en dieciséis volúmenes.

La preparación y publicación del *Diccionario* obligó a Madoz a movilizar un buen número de personas —en general amigos y correligionarios políticos— de todas las provincias españolas y a buscar apoyos oficiales —algunos de los cuales le fueron favorables, como es el caso de Fernán Caballero, del que luego hablaremos—. Todo ello creó un amplio ambiente de interés por la obra que, por otra parte, tuvo realmente un gran éxito, superando netamente en cantidad de información y en exactitud las publicaciones anteriores semejantes —como el *Diccionario* de Sebastián de Miñano (5)— y llenando una auténtica necesidad, al poder ser consultada en el sexto decenio del siglo, unos años con intentos evidentes de reorganización administrativa.

Cuando se fundó la Sociedad Geográfica de Madrid, Pascual Madoz había ya fallecido. Pero indudablemente su obra había contribuido, durante varios quinquenios, a crear un ambiente ampliamente favorable alrededor de la Geografía descriptiva (6) —o regional, como se llamará ya en nuestro siglo—, tanto más cuanto que el *Diccionario* de Madoz está en la base de la más importante tarea cartográfica de Francisco Coello. Conviene ahora referirnos a este autor, una pieza clave en la constitución de la Sociedad.

Lo que Madoz significó en la presentación escrita de las distintas piezas del territorio español, lo representó FRANCISCO COELLO DE PORTUGAL Y QUESADA (1822-1899), en cuanto a la expresión gráfica, unos años más tarde. La idea inicial surge, al parecer, del mismo Madoz, quien pretende, desde 1846, cuando llevaba varios volúmenes publicados o en preparación de su obra, que Coello se encargase de la confección de los mapas provinciales. De esta forma, el *Atlas* de Francisco Coello se iba a convertir en la expresión cartográfica del *Diccionario* de Pascual Madoz.

(2) REPARAZ G. DE: p. 123. Véase «Bibliografía», al final del presente trabajo.

(3) Publicado en 10 tomos, en Barcelona, a partir de 1831.

(4) *Estadística de España*, Barcelona, Imp. Rivadeneyra, 1835. Véase el trabajo de EZQUERRA, 1975, que citamos en «Bibliografía».

(5) *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid, Imp. Pierart-Peralta, 11 tomos, 1826-1829.

(6) Con razón se ha escrito, aludiendo precisamente a la Sociedad Geográfica de Madrid, que «fue D. Pascual Madoz el que trazó espiritualmente el origen de esta Casa» (ZURANO, *Madoz. Coello*, p. 171).

Es bien conocida la labor, larga y fecunda, que realizó Coello. La primera hoja, la de Madrid, apareció en 1847, mejorada luego en la edición de 1853. En algo más de treinta años, de finales del quinto decenio a 1870, se publicó la treintena de hojas a escala 1:200.000 que forman el *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar* (7).

En su primera fase, el empeño cartográfico de Francisco Coello es muy personal, trabajando en difíciles condiciones humanas y técnicas. Respecto a estas últimas, no hay que olvidar que, al iniciar su empresa, no se había efectuado todavía en España la labor previa de levantamientos geodésicos. Es indudable que esta tarea no podía realizarse sin la creación de una adecuada y especializada institución oficial, que no aparecerá hasta unos años más tarde, en 1853.

Luego, concebida ya la obra del Atlas como una tarea importante y bien definida, Coello trabaja en mejores condiciones. Entonces su labor es reconocida en todo el ámbito español. Su fama rebasa el campo propiamente cartográfico y se le reconoce como un buen conocedor del país. Se está definiendo como una destacada personalidad, no sólo respecto a la Cartografía, sino también en cuanto a conocimientos de Geografía descriptiva o regional. Por ello va entroncando con varias de las instituciones que, afines a sus tareas, se van creando. Este es el caso, por ejemplo, de la Junta de Estadística, de la que es nombrado vocal en 1858 y para cuyo *Anuario* Coello publica una larga introducción geográfica (8). Años después, en 1876, hemos de encontrarle desempeñando un relevante papel, probablemente el más decisivo, en el acto de fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Pascual Madoz y Francisco Coello llenan evidentemente varios decenios de la Geografía española. Una curiosa Geografía sin instituciones ni organismos propiamente geográficos, sin cuadros adecuados ni continuidad en el estudio o en la enseñanza a nivel universitario, sin investigadores ni profesores. Sólo el interés y el empeño individual de unas personalidades aisladas, interesadas en la publicación y difusión de determinadas obras geográficas y cartográficas, suplen el gran vacío existente.

Hay, claro está, algunas otras figuras destacables. Probablemente la más significativa es la de FERMÍN CABALLERO (1800-1876). Como Madoz, Caballero es un político, con intentos renovadores también, un progresista. De nuevo, en este autor la Geografía se concibe al servicio de la Administración, en la base de una acción pública; también él admitiría probablemente el aforismo de *Geographia ancilla Reipublicae*.

Es hombre realista, que ama el detalle exacto, incluso en hechos que pueden escapar al político de la ciudad, probablemente llevado por su misma ascendencia rural. En una España básicamente campesina —la industrialización se había iniciado tan sólo en unos sectores muy concretos, en el cuarto y quinto decenios—, Fermín Caballero se preocupa de problemas agrarios (9). Ejerciendo la política, como ministro de la Gobernación, cooperó a la difusión del *Diccionario* de Madoz, hecho que en modo alguno puede sorprendernos.

(7) Véase, acerca de Coello, los trabajos de BENITO, J., GÓMEZ, J., y MELÓN, A., citados en «Bibliografía».

(8) *Reseña geográfica de España y de sus provincias de Ultramar*.

(9) *Memoria sobre el fomento de la población rural*. Madrid, Imp. Sordomudos, 1863. Existen otras ediciones posteriores. Acerca de este autor, véase el trabajo de LÓPEZ GÓMEZ, A., citado en «Bibliografía».

El mismo fue geógrafo, en el sentido de que observó, leyó y criticó, desde joven, fenómenos y libros geográficos. Detentó también, al parecer por poco tiempo, una cátedra de Geografía que circunstancialmente existió, en el tercer decenio, en Madrid. El contenido del *Diccionario* de Miñano, antes citado, le movió a escribir una *Corrección fraterna* (10). Frente a la *Geografía universal* de Mariano Torrente escribió con manifiesta ironía, ya en el propio título, su *Dique crítico* (11). Más tarde publicó varias obras de interés geográfico, entre las que destaca por su originalidad la *Nomenclatura geográfica de España* (1834). En 1876, en el mismo año de su muerte, le encontraremos también, como ocurre con Francisco Coello, en el acto de inauguración de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Otras personalidades contribuyeron a crear el ambiente de interés por la Geografía en estos decenios, particularmente en el sexto y séptimo de la pasada centuria. Muchos de ellos aparecen en contacto o formando parte de los organismos parageográficos de que vamos a hablar inmediatamente. En el mundo oficial español van apareciendo un buen número de personajes políticos y técnicos de alto rango —estadistas, burócratas, estadísticos, ingenieros— que, aparentemente por lo menos, sienten un cierto interés por la Geografía y la Cartografía. Citemos, a modo de ejemplo, a FELIPE BAUZÁ Y RÁBARA (1802-1875), ya inclinado por tradición familiar hacia nuestras disciplinas —su padre, Felipe Bauzá y Cañas, había sido director del Depósito Hidrográfico—. El segundo Bauzá, que fue inspector general de minas y presidente de una Comisión del mapa geográfico, impulsó la preparación y publicación de mapas topográficos y geológicos.

## 2. La aparición de instituciones oficiales parageográficas

Hemos constatado la existencia de unos esfuerzos individuales —valiosos, pero dispersos; meritorios, pero sin continuidad— de unos hombres interesados por los contenidos y métodos geográficos. Junto a ello, conviene señalar que en estos decenios van a aparecer unas instituciones de carácter estatal que organizan —en determinados sentidos que afectan o pueden afectar a la Geografía— el conocimiento del país, alcanzándose como resultado de su labor unas determinadas expresiones literarias, numéricas o cartográficas. Posibles fuentes, en definitiva, para la Geografía, que de esta manera ve movilizadas una gran cantidad de datos aprovechables. Desde nuestro punto de vista, las posibles fuentes geográficas empiezan a moverse en España, en este período, aunque con lentitud y dispersión, dentro de un plano moderno y oficial.

Estos hechos irán adquiriendo paulatina y decisiva importancia en los dos decenios anteriores a la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid. Pero encontramos ya antecedentes, en varios casos, desde unos años antes. Así ocurre singularmente con la Junta de Estadística, que aparece, como es sabido, en el sexto decenio. Intentos de organizar un aparato estadístico oficial, siguiendo modelos extranjeros, los hallamos ya desde 1841, por lo menos. Las tentativas continúan en los años que siguen, con la creación de distintas comisiones, en las que

(10) *Corrección fraterna al Presbítero Doctor D. Sebastián Miñano*. Madrid, Imp. Aguado, 1827-1828.

(11) *El Dique crítico contra las irrupciones del nuevo Torrente*, Madrid, Imp. Aguado, 1827.

intervino especialmente Pascual Madoz, que en estos años estaba preparando su *Diccionario* y fue nombrado para formar parte de una de estas juntas, en 1843, por el ministro Ayllón (12).

Pero el paso decisivo se da en pleno reinado de Isabel II, en 1856, con la creación de la JUNTA DE ESTADÍSTICA. Entonces se prepara el primer censo moderno de la población española (1857) y, poco después (1860), el segundo. Es en el *Anuario* publicado por esta Junta donde aparece la *Reseña geográfica* redactada por Francisco Coello, que hemos tenido ya ocasión de citar (ver nota 8).

También a principios del quinto decenio nos encontramos con las primeras tentativas oficiales para la preparación de un mapa topográfico de España. Son muy significativas, en este sentido, las disposiciones del ministro Manuel Cortina, creando una Comisión del Mapa geográfico, en 1840: «La necesidad —se dice en el preámbulo de la disposición— de una buena carta de España es universalmente sentida. Atendidos estamos a los mapas de López (13), hechos por meras relaciones en el último tercio del pasado siglo...».

Para resolver el problema se intentará la elaboración de un proyecto para el levantamiento geodésico de España. Fermín Caballero, siendo ministro, crea al efecto, en 1843, una Comisión; diez años después, en 1853, se nombra otra Comisión, encargada de impulsar los trabajos geodésicos, que se inician en el mismo año. En 1861 aparece una Junta, diversificada ya en tres secciones que cubren, respectivamente, los campos de la Geodesia, la Topografía y la Geología. Francisco Coello, ampliamente conocido por su labor cartográfica, fue nombrado director de las operaciones topográficas (14).

El hecho decisivo fue la creación, dentro del Ministerio de Fomento, del INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, en enero de 1870. Evidentemente, la gran figura fue Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero (1825-1891), quien, en el mismo año de la fundación, fue nombrado director del citado organismo (15). Culminan entonces los trabajos geodésicos y se inicia la preparación de las hojas del Mapa Topográfico Nacional. En 1875, sólo unos meses antes de fundarse la Sociedad Geográfica, aparece la primera hoja del citado Mapa, la de Madrid (16).

De esta forma, se ha iniciado la publicación de unos datos fundamentales para el quehacer geográfico: los estadísticos y los cartográficos. Pero en otros ámbitos se empiezan también determinados proyectos que, pocos años después, pueden coadyuvar al desarrollo de la Geografía en el país. Este es el caso, por ejemplo, de los comienzos de elaboración del mapa geológico. Ya hemos visto que, en la Junta creada en 1861, existía una línea de trabajo en este sentido; sin

(12) REPARAZ, G. DE: p. 123.

(13) Se refiere, claro está, al cartógrafo Tomás López de Vargas Machuca (1731-1802). La alusión a su deficiente método de trabajo, que se efectúa a continuación, es cierta. A pesar de ello, los resultados cartográficos conseguidos fueron, en su época, importantes.

(14) Véase más información acerca de estos aspectos y la cita anterior del ministro Cortina en G. DE REPARAZ, pp. 126, 129-130.

(15) Puede encontrarse una biografía de este autor en las obras del MARQUÉS DE MULHACÉN y de DE LA LLAVE, J., señaladas en «Bibliografía»; la primera con varias citas bibliográficas interesantes.

(16) Acerca de esta hoja, véase el trabajo del ingeniero VÁZQUEZ MAURE, F., incluido en la publicación de la Sociedad verificada con motivo de su centenario (cursillo del 16 al 18 de diciembre de 1976). Véase también el artículo de MELÓN, A., que citamos en «Bibliografía».

embargo, los esfuerzos quedan, por estos años, muy individualizados y dispersos. El gran antecedente ha sido Casiano del Prado (1797-1866). En realidad, hasta el octavo y noveno decenios del siglo no llega a la madurez una primera generación de geólogos españoles, como es el caso de José Macpherson, nacido en 1839, y de Lucas Mallada, nacido dos años después. Por aquel entonces se empieza a disponer también, como hemos visto, de algunos mapas topográficos modernos, lo que permitirá la mejor elaboración de las hojas geológicas. La empresa cuajará definitivamente cuando sea creado el Instituto Geológico y Minero.

No podemos olvidar, además, la existencia de algunas instituciones nacidas en el siglo anterior y que, de una forma u otra, pueden colaborar a este ambiente favorable a la Geografía que lentamente se va formando. En este sentido destacamos al Depósito Hidrográfico y a la Real Academia de la Historia. Hemos de insistir inmediatamente en el papel desempeñado por esta última en el hecho que estudiamos.

## II. LA FUNDACION DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE MADRID. PERSONALIDADES Y OBJETIVOS

El acto de fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid se efectuó significativamente en el edificio de la Academia de la Historia. Ello muestra que la nueva Sociedad aparece enraizada en una institución tradicional, interesada desde sus comienzos por la Geografía, aunque con una visión peculiar de nuestra disciplina. Más adelante nos referiremos a este punto. Por otra parte, no podemos aludir a la fundación de la Sociedad sin hacer mención de un marco más amplio, al europeo.

En este último sentido, conviene tener en cuenta que esta fundación representa en España un eco —un eco retrasado, si se quiere— de la creación de distintas sociedades de este tipo, singularmente de algunas europeas (17). Explícitamente se señaló este hecho en el acto público inaugural de la Sociedad Geográfica de Madrid, celebrado el 2 de febrero de 1876. Como ejemplo de lo realizado en otros países se recordó que, en 1875, había en Alemania ocho sociedades geográficas, además de la correspondiente a la capital; cinco en Rusia, y tres en Francia. En este país había aparecido la más antigua, la de París (1821), siguiendo luego las de Berlín (1828) y Londres (1831). La última de las citadas, al fundarse la de Madrid —es decir, unos cuarenta y cinco años después—, rebasaba los 3.000 socios (18).

Aparecieron estas sociedades, como es sabido, con unas finalidades semejantes a las agrupaciones que estimularon las exploraciones y descubrimientos desde la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siguiente, como es el caso de la *African Association* de Londres. Pero a lo largo del siglo XIX se van añadiendo nuevos objetivos a las sociedades geográficas, en particular en aquellos países afectados por la Revolución industrial e involucrados en la expansión comercial y política contemporáneas, como es el caso de Alemania, Francia e Inglaterra.

(17) Respecto a las Sociedades de Geografía, véase: WRIGHT, JOHN K., *The field of the Geographical Society*, en TAYLOR, G., director, *Geography in the Twentieth Century*, 3.ª ed., 1957, cap. XXIII, pp. 543-565.

(18) «Boletín Sociedad Geográfica de Madrid», I (1876), 11.

Podríamos sintetizar los objetivos a que acabamos de aludir, en la siguiente forma: a) mayor sistematización y elaboración de los conocimientos que se van adquiriendo, de acuerdo con el desarrollo que la Geografía va logrando como disciplina intelectual (conviene recordar a este respecto que en Berlín existía, desde 1820, una cátedra universitaria de Geografía); b) posible contribución a la expansión colonial en su faceta política —¿convendrá recordar, de nuevo, que la Geografía puede ser *ancilla Reipublicae*?—, buscando un correcto y exacto conocimiento de los sectores terrestres implicados en este proceso; c) posible contribución a la expansión colonial en su faceta económica, buscando las materias primas existentes en los países coloniales y la conversión de éstos en áreas de mercado. Queda claro que puede apuntarse, en definitiva, a una bien definida expansión política y comercial. En cuanto a este último aspecto, en algunas ciudades las sociedades geográficas podrán prácticamente convertirse, por lo menos en parte, en el aparato técnico —en el aspecto cartográfico, geográfico e incluso estadístico— de Cámaras de Comercio u organismos semejantes, sucesores de las antiguas Compañías comerciales del siglo XVII.

Las tres facetas contribuyen a que sobre la Geografía descriptiva o regional pesase una exigencia de mayor rigor. Se acentúa, de esta forma, el carácter de la Geografía como una cada vez más exacta descripción, una cada vez más precisa *Beschreibung*. Otra vertiente de este mismo hecho es que al geógrafo se le pedirá o exigirá una mayor exactitud en la expresión gráfica, a través de planos, itinerarios o mapas, esto es, en el conjunto de su posible quehacer cartográfico.

Dentro del marco de objetivos de las sociedades geográficas y teniendo en cuenta el ambiente político y económico de las últimas décadas del siglo, no puede extrañar que, un decenio antes de alcanzar nuestra centuria, exista una referencia, en las primeras líneas del «Avis au Lecteur» del volumen inicial de los «Annales de Géographie», a que «nuestra calidad de *gran potencia colonial* nos impone el imperioso deber de realizar la coalición de tantas buenas voluntades» (19); (el subrayado es nuestro). De esta manera, se justifica la aparición de la nueva revista, precisamente la que publicará en el futuro un buen número de trabajos de los más prestigiosos geógrafos franceses.

Veremos luego como estos objetivos científicos, políticos y económicos son recogidos, desde los primeros momentos, por la Sociedad Geográfica de Madrid.

## 1. Las personalidades destacadas

En el momento de la fundación de la Sociedad se aprovecha una coyuntura favorable. Se apunta alguna de estas circunstancias por la personalidad que preside el acto inaugural, Francisco de Borja Queipo de Llano, conde de Toreno, ministro de Fomento. El estadista, como es lógico, subraya los hechos políticos positivos: «... la circunstancia de ocupar el trono un joven monarca, entusiasta por los adelantos de la Ciencia...»; momento oportuno «también con el término, que se divisaba muy próximo, de la funesta guerra civil que, por largos años, ha asolado nuestro país». El conde de Toreno insiste: «Cifrabá su mayor deseo en que el reinado de Alfonso XII se distinguiera por el cultivo y desarrollo de las Ciencias, las Letras y las Artes, como anhelaba ardientemente» (20).

(19) «Annales de Géographie», I (París, 1891), p. 1.

(20) «Boletín Sociedad Geográfica de Madrid, I (1876), p. 6

Pero son los hombres, unos determinados hombres, los que, en definitiva, desempeñan un papel decisivo. Cinco años antes, en el acto que puede considerarse el primer Congreso Internacional de Geografía, celebrado en Amberes en 1871 (21), no faltó un grupo de españoles. En 1875, en París, aparecen también. Sin embargo, en estos hombres de buena voluntad hay un recatado sentimiento de frustración por no haber participado España en los avances científicos y económicos de otros países europeos. Se intenta superar esta situación, aunque poco quede por hacer, colaborando de un modo u otro en la tarea. Como dice Coello, en el acto inaugural: «Recuperar el tiempo perdido, ya que llegamos tarde, para que España, a quien tantos servicios debe el mundo por sus descubrimientos, tome parte en lo poco que queda por explorar» (22).

Acabamos de citar a Coello. Francisco Coello es uno de los tres firmantes de la circular enviada el 28 de enero de 1876 a todas las Corporaciones oficiales y a numerosos particulares invitándoles al acto de fundación de la Sociedad. Son los otros dos firmantes Joaquín Maldonado, historiador y que había sido director general de Instrucción pública, y Eduardo Saavedra, gran erudito, ingeniero, arquitecto e historiador. Evidentemente Coello es una figura clave, probablemente la más destacada, en estos momentos iniciales. Él fue quien explicó en dicha reunión los objetivos de la Sociedad. Es él mismo quien fue nombrado vicepresidente de la Sociedad, en marzo de 1876. Durante unos años desempeñará un relevante papel.

Habiendo fallecido Pascual Madoz, queda como una segunda figura clave la de Fermín Caballero. Menos representativo que Coello en el campo geográfico, concretamente en el cartográfico, presenta, en cambio, una mayor relevancia política. Aunque por pocos meses —Caballero murió en el mismo año de la fundación de la entidad—, fue el primer presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid, elegido en febrero de 1876 y confirmado en el cargo al mes siguiente (23).

Repasando la lista de los primeros socios y de los componentes de la primera Junta podemos hacernos una idea clara de la procedencia de otras personalidades que destacaron en la Sociedad (24). Es importante el número de cartógrafos —o de quienes por razones profesionales o personales se dedicaban o estaban interesados por la Cartografía—, militares e ingenieros. Entre los primeros podemos señalar, además de Coello, a Carlos Ibáñez, director del Instituto Geográfico, ya citado, y a Martín Ferreiro, cartógrafo del Depósito Hidrográfico. La presencia de militares y marinos va unida, sin duda, al interés por la Cartografía y también por posibles exploraciones, seguidas, en algunos casos por lo menos, de ocupaciones militares y políticas. Se acentúa, de esta forma, un cierto carácter «patriótico», que la Sociedad presentará desde el primer momento. El mismo hecho, en modo alguno sorprendente, se daba en otras sociedades, particularmente en las que correspondían a ciudades capitales de estado; en la de Roma, creada en 1867, se estaba dando un hecho paralelo.

(21) Para una historia de estos congresos, véase COMMISSION HISTOIRE DE LA PENSÉE GÉOGRAPHIQUE, U.G.I., *La Géographie à travers un siècle de Congrès Internationaux*, 1972.

(22) «Boletín Sociedad Geográfica de Madrid», I (1876), p. 8.

(23) «Boletín Sociedad Geográfica de Madrid», I (1876), p. 21.

(24) Puede verse una lista de los componentes de las primeras Juntas de socios en el volumen I del «Boletín», especialmente pp. 21-23 y 55-87, y en los trabajos de EZQUERRA y PALOMO citados en «Bibliografía».

Entre los ingenieros destacaron Carlos Campuzano, que era director interino de la Escuela de Caminos de Madrid, y Carlos María de Castro, autor del proyecto del ensanche de Madrid; ya hemos señalado que Eduardo Saavedra era también ingeniero. Algunas personalidades reúnen, al mismo tiempo, varias de estas condiciones: el ingeniero Carlos Ibáñez era militar y cartógrafo; estas dos últimas características presentaba también Francisco Coello.

Los geólogos, como es lógico, coadyuvaron asimismo a la fundación y primeros pasos de la Sociedad. Precisamente por aquellos años, como hemos señalado, se está llegando, por primera vez, a un conjunto de trabajos geológicos de notable valor. Es un antecedente que tiene una indudable trascendencia para la Geografía española toda, puesto que no hay que olvidar que fue a través de determinados geólogos que nuestra Ciencia, ya en el siglo actual, empieza a adquirir un renovado carácter. En los meses fundacionales, destacan Manuel Fernández de Castro —por aquel entonces director del Mapa geológico—, Federico Botella y José Macpherson, que ya hemos tenido ocasión de citar. Precisamente este último es el primer autor, que sepamos, que presenta, en 1873, una acertada visión de conjunto de la estructura geológica peninsular y utiliza, al mismo tiempo, el nombre de «Meseta», para citar a la unidad fundamental (25).

Conviene citar, finalmente, a los historiadores. La Geografía era valorada por ellos, por lo menos, como «un ojo de la Historia». Pocos tendrían una visión precisa de la Geografía como una disciplina independiente, hecho que por otra parte no quedaría claro hasta la maduración de la tendencia naturalista a que antes hemos aludido. En estos momentos, la Geografía aparece como una rama que se desgaja de la Historia, una visión que arranca de los mismos orígenes de ambas materias y que se confirmó a lo largo del siglo XVIII. No puede extrañarnos que el acto de fundación de la Sociedad se celebrase precisamente en el local de la Real Academia de la Historia y que el conde de Toreno apareciese «teniendo a su derecha al Excmo. Sr. D. Antonio Benavides, Director de la Real Academia de la Historia» (26). De la primera Junta será vocal José Gómez de Arteche, militar y miembro también de la Academia de la Historia, mientras otro historiador, Aureliano Fernández Guerra, fue nombrado vicepresidente. Esta tendencia historicista —que tenderá a valorar, en cuanto a las exploraciones, las efectuadas en el pasado, las americanas (27)— se refleja en el emblema escogido por la Sociedad que alude a la circunnavegación realizada por Juan Sebastián Elcano (28).

La práctica inexistencia de la Geografía en los estudios universitarios motiva el hecho sorprendente de la escasa representación de un profesorado de nuestra materia en la Sociedad. Sólo podría rastrearse, en la Junta citada, a través de Manuel María del Valle, catedrático de Geografía histórica. Téngase en cuenta que no existía entonces otra asignatura de Geografía en la Universidad española.

(25) SOLÉ SABARÍS: *Sobre el concepto de Meseta*, p. 23 — VILÁ VALENTÍ: *Visión tradicional y visión reciente Península ibérica*, p. 977.

(26) «Boletín Sociedad Geográfica de Madrid», I (1876), p. 5.

(27) En la primera Junta no falta un conocido americanista, Marcos Jiménez de la Espada.

(28) Es curioso señalar que, más de sesenta años después, el Instituto de Geografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas adopte también el nombre del ilustre navegante.

Una «Geografía política y descriptiva» no aparecerá, por lo menos en el papel, hasta 1900 (29).

Respondiendo a un contexto cultural y pedagógico que, en este sentido, no se modificará decisivamente hasta unos decenios después, la Sociedad Geográfica de Madrid queda unida, desde su fundación, a tres grupos que van a representar, a nuestro parecer, las líneas más fecundas: cartógrafos, geólogos e historiadores. Observemos, curiosamente, que faltan quienes propiamente van a llamarse geógrafos; en realidad, éstos estarán representados por los profesores especializados en Geografía, que no aparecerán en número apreciable hasta bastante más tarde, ya en pleno siglo xx. Pero, en todo caso, esta «Geografía de profesores» habrá sido precedida durante quinquenios por los trabajos de este abigarrado grupo de hombres de la Sociedad, interesados desde los estudios geográficos y cartográficos del pasado hasta ciertos rasgos físicos, poblacionales y comerciales de su propio país y de su misma época.

## 2. Los objetivos

Ya nos hemos referido al contexto dentro del que aparecen las sociedades geográficas y las finalidades que éstas persiguen. Los objetivos concretos de la Sociedad Geográfica de Madrid en su fase fundacional e inicial quedan bien claros en el discurso inaugural de Coello y en el Reglamento que se aprobó después.

En efecto, Francisco Coello habló en su discurso de la importancia «de estudiar detalladamente el propio territorio» y los territorios de Ultramar (cita concretamente Cuba y Filipinas). En otras frases, apuntó la necesidad de mejorar la enseñanza y la investigación en el campo de nuestra disciplina y expresó las manifiestas utilidades de esta Geografía, una vez correctamente concebida y cultivada, en el campo político-administrativo y en el económico, especialmente en el comercial. Manifestó que «... era forzoso dar a conocer a todos los adelantos de la geografía... y sobre todo *mejorar el estudio de esta ciencia*, que ya no es de mera curiosidad, sino de general interés para todas las clases sociales, *desde el hombre de gobierno al comerciante e industrial más humilde*; que no se trataba ya sólo como antes de conocer una nomenclatura más o menos torpemente traducida... sino que era preciso dar a conocer la población, la riqueza, las producciones y la industria de cada comarca...» (30; la cursiva es nuestra).

Como la realidad es cambiante, el estudio geográfico de un país, efectuado de acuerdo con la concepción señalada, debe realizarse con regularidad. Precisamente la existencia de la nueva institución asegura la continuidad en el esfuerzo y la posibilidad de la difusión de los conocimientos alcanzados. Un párrafo es, a este respecto, claramente revelador: «Que el estudio no podía hacerse una vez sola, sino que había de ser constante y progresivo, y que esto, que de otro modo sería difícil y costoso, *se alcanzaba solamente con la existencia de las Sociedades geográficas*, que por medio de sus conferencias y publicaciones debían poner de manifiesto constantemente los adelantos de la ciencia...» (31).

(29) Véase el significativo comentario publicado, a este respecto, en la «Revista de Geografía Colonial y Mercantil» I (Madrid, 1897-1900), pp. 557-558.

(30) «Boletín Sociedad Geográfica de Madrid», I (1876), p. 9.

(31) «Boletín Sociedad Geográfica de Madrid», I, p. 10.

En el Reglamento de la Sociedad, aprobado el 24 de marzo de 1876, se señala explícitamente el carácter investigador y de difusión de los conocimientos alcanzados que ha de presentar la nueva entidad. Aparece bien claro este hecho en los artículos segundo y tercero: «El objetivo principal de la Sociedad será promover el adelanto y la difusión de los conocimientos geográficos en todos sus ramos. La Sociedad dedicará con preferencia sus estudios al territorio de España y de sus provincias o posesiones de Ultramar; como también a aquellos países con los cuales existan ya relaciones importantes o parezca oportuno fomentarlas» (32).

Es difícil, sin embargo, conseguir el conjunto de objetivos señalado sin una instrumentación adecuada. El déficit mayor procede, a nuestro juicio, de la inexistencia de una enseñanza de la Geografía, que además debería tener un determinado nivel y rigor. Sólo se daba este hecho, por aquel entonces, en algunas Universidades europeas, con sus seminarios y grupos de trabajo. Pronto, en los decenios venideros, el desarrollo de la Geografía adquirirá en algunos países europeos mayor importancia, singularmente en Alemania: Ferdinand von Richthofen ocupará su cátedra de Bonn en 1879, la de Leipzig en 1883 y la de Berlín en 1886; entonces Friedrich Ratzel, procedente de Munich, le sustituirá en Leipzig. En Francia, la labor de Paul Vidal de la Blache, en el último decenio de la pasada centuria, será decisiva.

Carentes en España de esta labor formativa y continua, los esfuerzos de la Sociedad, en cuanto a la labor investigadora, aparecerán dispersos e irregulares. Los trabajos se circunscriben casi siempre, en efecto, a intereses y ámbitos personales, y los resultados obtenidos son muy dispares. Junto a estudios de indudable valor aparecen trabajos que simplemente muestran una afición, pero carentes de método y rigor. La Sociedad, en cambio, puede cumplir perfectamente sus objetivos en otros sentidos, especialmente en la difusión de los conocimientos geográficos. En este aspecto, existe continuidad en la celebración de conferencias y, respecto a las publicaciones, hemos de recordar que el primer volumen del «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid» aparece en el mismo año de su fundación. Intercambios y adquisiciones permiten la formación de una importante biblioteca geográfica, con valiosos fondos de revistas especializadas y de material cartográfico (33).

Los campos de estudio cultivados con preferencia son, de acuerdo con unos propósitos que se expresan ya desde el primer momento, el propio territorio español y los territorios de Ultramar. Es cierto que pronto podrá apreciarse que gran parte de estos trabajos son puramente descriptivos y que algunos carecen de las mínimas exigencias científicas. Por este lado, la aportación de los geólogos representará realmente alcanzar conclusiones originales y la aparición de unos métodos de trabajo que responden a un cierto rigor.

El contexto sociopolítico en que se mueve la Sociedad induce a buscar, desde su mismo inicio, otros campos. El interés por el territorio africano constituye un buen ejemplo. Esta tendencia africanista —que había aparecido ya decenios antes en otras Sociedades europeas— tiene en realidad dos vertientes. Representa un gusto y una atracción por la exploración y la prospección geográficas, por una

(32) «Boletín Sociedad Geográfica de Madrid», I, p. 45.

(33) Depositada actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, sección de «Mapas».

parte; pero, por otro lado, corresponde frecuentemente a la proyección de un interés económico. Podemos hablar indudablemente, en este sentido, de una «Geografía colonialista».

En realidad, se está llegando, en ambos casos, en el científico y en el económico, tarde o relativamente tarde. La fase de las grandes exploraciones africanas, que en buena parte se ha realizado ya, está en manos de otros países. Las potencias industrializadas y comercializadas —dotadas, por ello, de una fuerte capacidad de producción, consumo y distribución— están culminando prácticamente el reparto de las áreas de influencia en el continente africano. La Conferencia de Berlín, que como es sabido procedió a una distribución de dichas áreas, se celebró pocos años después de la fundación de la Sociedad, en 1884. En todo caso, sólo cabe que caigan dentro del ámbito español las tierras cercanas al sur de la Península o determinados sectores de la costa occidental africana. El impulso hacia las exploraciones africanas efectuadas por españoles viene dado por la Asociación Española para la Exploración de Africa, creada en 1877, con la ayuda de la Sociedad Geográfica de Madrid. Coadyuvó dicha Asociación a la expedición del buque «Blasco de Garay» a Santa Cruz de Mar Pequeña. Organizó asimismo los viajes de Joaquín Gatell, llamado el «Kaid Ismail», de 1877 y 1879, y de Juan Víctor Abarques, en 1881-1882. Por cierto, esta última expedición fue proyectada hacia Abisinia y el Mar Rojo, un objetivo territorial que pronto se abandonó por parte de España.

En el aspecto económico, conviene señalar que la Asociación africanista citada pasa significativamente a llamarse, en 1885, Sociedad Geográfica Comercial. Con anterioridad, en 1883, se había celebrado un Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil y había aparecido una Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas, precisamente con el apoyo de la Sociedad Geográfica de Madrid (34). Más tarde, en 1897, esta última inicia, subrayando la tendencia que señalamos, la publicación regular —además del «Boletín»— de la «Revista de Geografía Colonial y Mercantil».

Aunque con menguadas posibilidades, la Sociedad expresa su interés por los objetivos que acabamos de señalar e insiste ante el Gobierno acerca de la urgencia de la tarea por realizar. Durante varios decenios las tendencias exploradora y comercial serán cultivadas con ahínco. Respondiendo a un contexto social, económico y político bien definidos, la Sociedad Geográfica de Madrid será por aquel entonces, en los sentidos señalados, el mejor exponente de una Geografía colonialista.

Una última línea que muestra una singular fuerza dentro de la entidad es el estudio del pasado. La tendencia es, claro está, patrimonio de los historiadores o de quienes tenían una formación histórica. Puede aparecer como una mezcla de Historia de la Geografía o de Geografía histórica. En todo caso, se rehúye el estudio de lo actual y se vuelve la atención, casi siempre no sin cierta nostalgia, hacia el pasado. En este sentido, las exploraciones que interesarán son, claro está, las americanas, las realizadas en el Nuevo Mundo a partir de finales del siglo xv. En realidad estamos lejos, aunque a primera vista quizá no parezca ahora así, de la Geografía colonialista —que constituye precisamente la vertiente «actualista»— a que antes nos hemos referido.

(34) Puede encontrarse más información acerca de esta tendencia africanista, ya en el noveno decenio, en EZQUERRA, pp. 16-24.

### III. CONSIDERACIONES FINALES

Aparte de que se consiguiesen o no todos los objetivos establecidos en la fase inicial de la Sociedad Geográfica de Madrid, lo que interesa subrayar es que su fundación representó la aparición, por primera vez en la España contemporánea, de una institución dedicada expresamente al estudio de la Geografía. Juzgar hoy, cien años después, acerca de las realizaciones y los déficits de esta primera época no parece tarea fácil ni es nuestro propósito en la presente ocasión. Sí que, en cambio, caben algunas consideraciones que, en buena parte, se desprenden de lo dicho hasta ahora.

En los aspectos positivos cabe subrayar que esta institucionalización de la Geografía representa evidentemente un reconocimiento de la independencia de nuestra disciplina. Aunque esta idea probablemente no estuviese clara en la mente de todos, la Geografía podrá presentarse desde ahora en nuestro país como una materia con entidad propia, en estrecha relación con las expresiones gráficas territoriales (Cartografía) y con ciertas disciplinas naturales o humanas (Geología, Historia).

Por otro lado, la Geografía se muestra en su quehacer unida a determinados hechos contemporáneos. En este sentido es una disciplina de evidentes objetivos útiles, tanto en el campo político y administrativo como de acuerdo con la tendencia concretamente colonialista. Por otra parte, del hecho que la Geografía sirviese «para hacer la guerra» —como se ha recordado recientemente por algunos autores— se tenía por aquel entonces una experiencia cercana en la Guerra franco-prusiana de 1870.

Pero está claro que puede servir también para una mejor administración y una toma más correcta de decisiones administrativas y políticas: es ésta la línea que vino representada por Pascual Madoz y por otros autores contemporáneos a la fundación de la Sociedad. Constituye la actitud favorable al aserto *Geographia ancilla Reipublicae*. Sirve asimismo para suministrar una información acerca de otros territorios y mostrar la posibilidad de determinadas relaciones con ellos, especialmente comerciales y políticas, dentro de la línea que hemos llamado Geografía colonialista. Es interesante subrayar que, por este lado, la Geografía aparece estrechamente unida a unas situaciones presentes y concretas. Constituye evidentemente, como hemos señalado, una vertiente actualista.

Un déficit grave pesa, sin embargo, sobre la Sociedad Geográfica de Madrid. Falta una formación de geógrafos a niveles superiores, lo que hubiera dado continuidad y homogeneidad a las posibles labores de investigación. Estamos ante una Sociedad de Geografía que se muestra, paradójicamente, casi sin geógrafos y sin posibilidad de potenciar —por sí misma— esta línea. Es una Geografía de aficionados —sin que ello implique valoración peyorativa alguna acerca de sus trabajos—, en manos de profesionales de otros campos. Los geógrafos propiamente dichos, quienes vivan profesionalmente la Geografía y de la Geografía, no aparecerán en España hasta mucho más tarde, en las Facultades de Filosofía y Letras de la Universidad. Aparte de algunos casos aislados y sin continuidad, hemos de esperar el quinto decenio del siglo actual para ver la constitución de grupos de geógrafos universitarios. Es entonces cuando se formará una «Geografía de profesores», a la que ya hemos tenido ocasión de aludir. Hasta 1940 —sesenta y cinco años después de la fundación de la Sociedad— no surge el Instituto de Geografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y hasta 1947 no aparece pu-

blicada la primera tesis doctoral española preparada de acuerdo con el modelo de las tesis regionales francesas.

Grave es asimismo el hecho —como decía Coello, al referirse a la posible proyección de la Sociedad al campo de las exploraciones y relaciones comerciales— de que «llegamos tarde». Se llevaba retraso también, en particular respecto a Alemania y a Francia, en la constitución de la misma Sociedad y en el intento de un inicio de la investigación y la enseñanza de la Geografía de acuerdo con unas modernas directrices.

Con todo, cabe objetivamente afirmar que, con mayor o menor acierto y con todas sus limitaciones, la Sociedad Geográfica de Madrid se esforzó para suplir un tiempo perdido y para completar la inexistencia o la escasa labor de otras instituciones geográficas o parageográficas. Su eficacia, en este sentido, se mostrará en distintas ocasiones, especialmente cuando acoja a quienes representen los dos caminos de penetración de la Geografía moderna en España. A este respecto, Eduardo Hernández Pacheco corresponderá a la línea naturalista, y Antonio Beltrán Rózpide, a la pedagógica. Ambos son colaboradores de la Sociedad, y el último fue durante varios años su secretario. La Sociedad Geográfica de Madrid, transformada en 1901 en Real Sociedad Geográfica, mostrará de esta manera y gracias a la continuidad en su labor —en distintas actividades, especialmente en conferencias y en publicaciones— que ha desempeñado realmente, durante varios decenios, un decisivo papel en el desarrollo de la Geografía española.

## Bibliografía

1. Acerca de la *evolución de la Geografía española*, en su conjunto, en el pasado siglo, véase:

BECKER, JERÓNIMO: *Los estudios geográficos en España (Ensayo de una historia de la Geografía)*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Est. Tip. J. Ratés, 1917. El siglo XIX es estudiado desde el capítulo XVII al XXVIII.

REPARAZ RUIZ, GONZALO DE, y TERRERO, JOSÉ: *España. La tierra, el hombre, el arte*, Barcelona, ed. Martín, 2.ª ed., 1954. Los capítulos de Historia de la Geografía fueron escritos por el primer autor; el capítulo VI (siglo XIX), ocupa las pp. 121-134.

2. Hay varias monografías dedicadas al estudio de la *Historia de la Sociedad*:

ASÚA, MIGUEL DE: *Reseña de las tareas de la Corporación en sus primeros cincuenta años de vida*, «Boletín Real Sociedad Geográfica», LXVI (Madrid, 1926), pp. 220-262.

EZQUERRA, RAMÓN: *La Real Sociedad Geográfica*, Madrid, Instituto Estudios Madrileños, 1973.

GAVIRA, JOSÉ: *La Real Sociedad Geográfica*, «Cuadernos Hispanoamericanos», 52 (Madrid, 1952), pp. 390-400.

GÓMEZ, JOSÉ: *Sociedad Geográfica de Madrid*, «Anuario Instituto Estudios Madrileños», VIII (Madrid, 1972), pp. 355-370.

PALOMO, LUIS: *Los fundadores de la Sociedad Geográfica y de otros centros e Institutos geográficos*, «Boletín Real Sociedad Geográfica», LXVI (Madrid, 1926), pp. 117-197.

3. En varias *publicaciones de la propia Sociedad* puede encontrarse abundante información acerca de su fundación y actividades y publicaciones durante sus primeros decenios. Señalamos especialmente, por orden cronológico de aparición:

«Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid», I (Madrid, 1876). Lo hemos citado en varias ocasiones, en particular respecto a la fundación.

BELTRÁN Y ROZPIDE, A.: *Repertorio de publicaciones y tareas de la Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1900)*, Madrid, Imp. y Lit. Depósito de Guerra, 1901.

«Boletín de la Real Sociedad Geográfica», LVIII (Madrid, 1916). Contiene los actos celebrados con motivo del cuadragésimo aniversario de la Sociedad (pp. 129-177). Se publicó también en separata.

«Boletín de la Real Sociedad Geográfica», LXVI (Madrid, 1926). Contiene los actos celebrados con motivo del quincuagésimo aniversario de la Sociedad (pp. 145-272); hemos citado ya los trabajos que más pueden interesarnos, los de PALOMO, LUIS, y ASÚA, MIGUEL DE.

4. Indicamos a continuación distintas *obras monográficas* que aportan datos acerca de la Geografía en España en el siglo XIX, la época de la fundación de la Sociedad o alguna de las personalidades que en ella intervinieron:

ALONSO BAQUER, M.: *Aportación militar a la cartografía española en la historia contemporánea*, Madrid, Instituto Geografía Aplicada, C.S.I.C., 1972.

BENITO, JUAN: *La biblioteca geográfica de Francisco Coello*, «Estudios Geográficos», XXIII (Madrid, 1962), pp. 312-315.

EZQUERRA, RAMÓN: *Moreau de Jones y Madoz. Una visión de España en 1834*, «Estudios Geográficos», XXXVI (Madrid, 1975), pp. 303-324.

GAVIRA, JOSÉ: *El viajero español por Marruecos don Joaquín Gatell (El Kaid Ismail)*, Madrid, Instituto Estudios Africanos, 1949.

GÓMEZ, JOSÉ: *Historia de una biblioteca geográfica*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», LXVIII (Madrid, 1960), pp. 553-574.

GÓMEZ, JOSÉ: *El geógrafo don Francisco Coello de Portugal y Quesada*, «Estudios Geográficos», XXVII (Madrid, 1966), pp. 249-308.

LÓPEZ GÓMEZ, A.: *Las obras geográficas de Fermín Caballero* (en curso de publicación en la revista «Arbor», Madrid, C.S.I.C.).

LÓPEZ SÁNCHEZ, A.: *La Geografía y los Geógrafos españoles en el primer tercio del siglo XIX*, «Boletín Real Sociedad Geográfica», LXVI (Madrid, 1926), pp. 153-169.

LLAVE, JOAQUÍN DE LA: *Biografía de Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, Marqués de Mulhacén*. Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1953.

MARQUÉS DE MULHACÉN: *El general Marqués de Mulhacén (fundador de la Geodesia moderna)*, «Estudios Geográficos», VI (Madrid, 1945), pp. 123-153.

MELÓN, A.: «Curriculum vitae» de la *Cartografía moderna*, «Estudios Geográficos», XXVI (Madrid, 1965), pp. 169-206.

PRUDENT, V. F.: *La cartographie de l'Espagne*, «Annales de Géographie», XIV (París, 1904), pp. 401-419.

ROSELL, CAYETANO: *El Excmo. Sr. D. Fermín Caballero*, «Boletín Sociedad Geográfica de Madrid», I (1876), pp. 181-191.

SOLÉ SABARÍS, L.: *Sobre el concepto de Meseta española y su descubrimiento*, «Homenaje Amando Melón», Zaragoza, C.S.I.C., 1966, pp. 15-45.

VILÁ VALENTÍ, J.: *Visión tradicional y visión reciente de la Península ibérica*, «Scritti geografici in onore di Riccardo Riccardi», Roma, Società Geografica italiana, vol. II, páginas 973-986.

ZURANO, E.: *Madoz y su Diccionario geográfico. Coello y su Atlas de España*, «Boletín Real Sociedad Geográfica», LXVI (Madrid, 1926), pp. 170-176.

## Origine et signification de la Société Géographique de Madrid (résumé)

Aux mois de février et mars de 1876 —il y a cent ans déjà— fut constituée la Société Géographique de Madrid, Ainsi, dans la huitième décennie du XIX<sup>e</sup> siècle, la géographie espagnole commence à s'institutionnaliser, comme, d'ailleurs, dans d'autres états européens. Quarante ans de géographie précédèrent l'apparition de cette société avec la création, dans la seconde moitié du siècle, d'institutions officielles —que l'on pourrait appeler para-géographiques— et avec l'apparition de travaux de certains auteurs, parmi lesquels il faut distinguer: Pascual Madoz, connu spécialement par son *Diccionario*, Francisco Coello, qui accomplit une labeur cartographique méritoire, et Fermín Caballero. Parmi les institutions mentionnées préalablement, il faut signaler: La Junta Estadística et el Instituto Geográfico y Estadístico. C'est surtout avec Pascual Madoz que la Géographie devient une discipline au service de d'administration, et, dans un sens plus large, au service de la politique.

Parmi les objectifs de la Société Géographique de Madrid, se trouvent celui d'atteindre certains niveaux d'information, de recherche, et de divulgation de la géographie et celui d'orienter une partie de ce travail vers une certaine expansion coloniale, surtout de genre commercial, bien que cette tendance n'apparaisse qu'avec peu de force, et déjà tard. F. Caballero et F. Coello appartiennent à cette première Junta; parmi les membres de la Société il y a de nombreux cartographes, géologues et historiens. Des politiciens, militaires et techniciens supérieurs (comme par exemple des ingénieurs) participent, bien qu'en second plan, aussi à certains travaux d'étude. Quelques membres vont accentuer un certain caractère «patriotique» de la société. «La Géographie des professeurs» a peu de poids à ce moment là, ce qui ne nous surprend pas, étant donné que cette tendance ne se trouve que dans sa phase initiale dans d'autres états européens (développement de la géographie dans les universités allemandes et, plus tard, françaises). En Espagne cette tendance ne s'affirmera qu'au cours du XX<sup>e</sup> siècle. C'est ainsi que la Société viendra remplir, vers la fin du siècle, le vide existant dans ce pays à propos de la science géographique.

## The origin and significance of the Geographical Society of Madrid (abstract)

The Geographical Society of Madrid was founded in February-March of the year 1876. With it, contemporary Spanish geography began to institutionalize itself, as in other European states in the eighth and ninth decades of the century. The appearance of the Society was preceded by some forty years of geography, through determined authors and through the creation of official institutions, which might call para-geographical, in the second half of the century. Of the first, three stand out: Pascual Madoz, especially known for his *Diccionario*, Francisco Coello, noted for his cartographical work, and Fermín Caballero. Through such as these, geography gains a sense of a discipline at the service of the administration and, in a broader sense, of politics. With regard to the institutions mentioned, we point out the Board of Statistics and the Geographical and Statistical Institute.

The Geographical Society of Madrid presents, among its objectives, the wish to reach a determined level of information, investigation and divulgation in the field of geography, orienting a part of this labour towards a certain colonial expansion, especially commercial, although the attempt appears with little force and belatedly. F. Caballero and F. Coello form part of the first council. Among the components of the Society are a good group of cartographers, geologists and historians. The military, politicians and skilled technicians (engineers for example) also participate in research work, although in a secondary way. Some of these accentuate a certain «patriotic» character presented by the Society. «The geography of the professors» counts for very little at this time, a fact which cannot surprise us since this tendency existed in the initial phase in various European states (the development of geography in the German universities and later in the French), but which developed in Spain only well into the 20th. C. Thus, in the final quarter of the last century, the Society filled an authentic vacuum that existed in the country with regard to geographic knowledge.